Señor.

DOn Francisco Iacinto de Villalpando, Marques de Ossera, natural del Reyno de Aragon, del Consejo de V.M. Gentilhombre de su Camara, Escriuano deRacion de la Real Casa, y Corte, y Regidor, Cabo de la ciudad de Pamplona, dize: Que demas de los muchos, y grandes seruicios que sus antecessores han hecho a la Corona Real; y singularmente los de la Casa de su madre, que possee, en la qual (demas de la grande calidad, lustre, y seruicios que han recaido en ella, por la sucesion de los Enriquez de Nauarra Marichales de aquel Reyno) concurren los de cinco Protonotarios Clymentes, que succesiuamente siruieron a los Serenissimos Reyes, desde el señor Don Iuan el Segundo de Aragon, hasta el señor Don Felipe Segundo de gloriosa memoria. El suplicante siendo hijo primogenito del Marques de Ossera, y sin reparar en sus pocos años, y sucession de su Casa, ni esperar (como pudiera) que V.M. le hiziera merced alguna, de ventaja, ayuda de cõsta, ni puesto en la guerra proporcionado a su calidad, solo con animo de merecerlos primero como particular soldado. Passò el año de 1635. con el Marques de Leganes al Estado de Milã, donde assentò plaça de quatro escudos en la Compañia del Maestre de Campo Don Martin de Aragon, assistiendo cõ toda pũtualidad a quãtole tocaua, y se ofreciò. Y particularmente se hallò en los esguazos de Castelnovo de Escriuias, reencuẽtro de Seran, toma de la tierra, y Castillo de Castel S. Iuan, y reencuentro que se tuuo con los exercitos de

Saboya, y Francia en Tornauento, donde peleando con los enemigos, y defendiendose vltimamente de que vna tropa de cauallos le lleuasse prisionero, saliò herido de vna grã cuchillada en la cabeça. Y en consideracion del valor con que se portò en esta ocasiõ, se le señalaron dos escudos de ventaja sobre qualquier sueldo (merced que entonces solo se permitia a las grandes hazañas) y juntamente se le diò vna Compañia de infanteria Española, y con ella siruio dos años, sin faltar vn punto a su asistencia; hallandose con ella a la entrada que hizo Don Felipe de Silua en el Piamonte, en la toma de Montalto, y en la de Montegrosso, sitio, y toma de Niza, sitio, y toma de Hayan, socorro de la Roca de Araso, que fue vna de las mas particulares facciones que se hizieron en aquel tiempo. En el sitio, y toma de Brem; y en el sitio, y toma de Bercelli, donde el dia del assalto, esguazando dos riberas que formaua el rio Secia debaxo de la muralla, le tocò subir el primero por las escalas, que por aquella parte se auian arrimado; y siendo tres vezes rebatado de lo mas alto de la muralla al fosso, fue precisso retirarlo con dos heridas en la cabeça; mereciendo este dia, no solo los fauores de su General; y aplausos del exercito, sino que el siguiente que se entregò la Ciudad, preguntassen por èl cuidadosamente los enemigos, dando las señas, y publicãdo su valor, como lo dixo despues el Maestre de Campo Don Martin de Muxica, que fue el primero que se entregò de aquellos puestos, por cuyo seruicio (aũ no bien conualecido de sus heridas) se le diò Compañia de cauallos corazas, con la qual siruiò vn año, hallandose en quantas ocasiones se ofrecieron, particularmente en el sitio, y toma de Poma, desmantelo de aquella fuerça, y retirada a vista del enemigo, siendo su Compañia de las vltimas que escaramuçãdo

dò ſe retirò,y paſsò la puente de barcas, que eſtaua
ſobre el Pò,aguardando en la ribera contraria a re-
cogerla,ſin que el enemigo pudiera dañarla,que ofen
dia ya las tropas con algunas balas de artilleria.Deſ-
pues deſto le fue fuerça al ſuplicante boluer a Eſpa-
ña,por hallarſe gaſtado del lucimiento con que auia
procurado aſsiſtir;eſperando que V.M.le haria mer-
ced,para poder continuar el ſeruir en Italia,para cu-
yo efecto le dio licencia el Marques de Leganes,con
retencion de ſu compañia por tres meſes; y deſpues
de auer llegado à eſta Corte, y repreſentado à V. M.
ſus ſeruicios,con carta de ſu General,que los acredi-
taua,antes q̃ pudieſſe lograr en las mercedes q̃ eſpera
ua de V.M.los deſeos de cõtinuarlos,llegò nueua de
q̃ el enemigo entrãdo porRoſellõ auia ſitiado aSalſas
y vẽciendo a la eſperãça del premio la codicia de me
recer mas,ſe partiò deſtaCorte por la poſta aSalſas
donde aſsiſtiò deſde el principio de ſu aſſedio, haſta
que la boluieron à recuperar las vitorioſas armas de
V.M.ſiruiendo con vna pica,ſin otro pueſto, ni con-
ueniencias en todas las ocaſiones que ſe ofrecieron
en tan dilatada faccion,y en eſpecial el dia que los ſi
tiados hizieron ſurtida al ataque, que eſtaua a cargo
del Marques de Mortara,ſe hallò a ſu lado peleando
con la eſpada en la mano; haſta recuperar el pueſto
que el enemigo auia ſobreſaltado; ſiendo ocaſion
muy ſangrienta,y q̃ ſobreuino deſpues de auer el ſu-
plicante aſsiſtido aquella noche antes à quitar al ene
migo dos pieças de artilleria q̃ tenia cerca del foſo,
auiẽdole ocaſionado el trabajo,y cõtagio de aquella
cãpaña vna grauiſsima enfermedad, q̃ en tal ſitio, y
diſtancia de ſu caſa,le acarreò los gaſtos,y deſcomo-
didades que ſe dexa conſiderar,haſta q̃ recuperada la
plaça,y viendoſe tã ſin hazienda,ni pueſto, eligiò ca
ſarſe cõ hija del Marques de Torres ſu tio; y eſtãdoſe

retirado en su casa, boluiò de nueuo a obligarle su fineza al seruicio de V.M. assistiendo a las preuenciones q̃ en Aragon ocasionaron las cosas de Cataluña: y temiendose inuasiones de los exercitos Franceses, y juzgandose Fraga la plaça de mas riesgo, y cõsideracion, fue seruido V.M. de mandarle ir a gouernarla con titulo de Maestre de Campo, sin que por ello se le diesse ayuda de costa alguna, ni otra comodidad: obedeciò al punto sin reparar en tanto genero de riesgos como se le ofrecian en esta defensa, y empeño para poder ir, vnas casas muy buenas que tiene en el coso de Zaragoza, y llegò a Fraga el mismo dia q̃ el enemigo a vista de las fortificaciones, de forma, q̃ pudo ofenderle con algunas pieças de artilleria que le hizo disparar; y hallandose con solos 400. Aragoneses, y pocos mas soldados viejos, y vna compañia de cauallos, siendo necessarios mas de 4ꝟ. hombres para guarnecer los puestos (que entonces estauan poco defẽsibles, y muy dilatados) passò algunos dias cõ sumo cuidado, y desvelo, y viendo que vn trozo del enemigo auia llegado a Zaydin, quemando el lugar, y tratando de entrar en el castillo, por serle muy conueniente para sus designios; y sabiendo que dentro estaua vn Cabo con poca forma de defenderse, aunque la de Fraga era tan limita, por la importancia de este puesto, le socorriò, embiando en barcas, gente, municiones, y biueres, con que se pudo defender tres dias con tanta resistencia, que obligò al enemigo a leuantar el sitio, poniendose con todo su gruesso sobre Mõçõ, y despues prosiguiò el suplicãte algunos meses el gouierno de aquella plaça, dando desde ella muchas noticias al Marques de Tauara del estado de Lerida. Y auiendole embiado dicho Marques de Tauara algunas cantidades muy menudas, para ceñir, y mejorar las fortificaciones, lo consiguiò, aunque era

me-

meneſter doblado gaſto, y puſo de ſu hazienda mas
de 500. ducados, de que nunca ſe le ha dado ſatisfa-
cion. Y auiendo llegado V. M. a Zaragoza, fue a be-
ſar ſu Real mano, y le mandò V. M. admitiera ſegun-
da vez titulo de Maeſtre de Campo de vn tercio de
Aragoneſes; y aunque con muchas impoſsiblidades,
obedeciò, y ſe partiò al punto a Fraga: y auiendo jun-
tado ſu Tercio con deſeo de ſalir a campaña, por ſer
la gente viſoña, la hizo quedar el Marques de Lega-
nes en Fraga: y auiendo hecho todas las diligencias
poſsibles, para que ſe permitiera a ſu Tercio de Ara-
goneſes exercitar el valor con que aſpiraua a las mas
peligroſas empreſſas, llegado el iuierno, aquartela-
das las tropas, y dadoſe licencia a los Aragoneſes pa-
ra boluerſe a ſus caſas, quedò el ſuplicante ſin pueſ-
to, ni ocupacion alguna: pero deſeoſo de añadir me-
ritos a meritos, y aumentar finezas en ſeruicio de V.
M. paſsò parte del iuierno en campaña, ſiguiendo al
Marques de Leganes en las ocaſiones que ſe ofrecie-
ron; y entre ellas, en la empreſſa de la Caſtellania. Y
quando el enemigo ſaqueò a Maella, fue luego a Caſ-
pe a buſcar a Don Felipe de Silua, aſsiſtiendole todo
el tiempo que fue neceſſario, para eſtoruar que el ene
migo no paſſaſſe adelante con ſus intentos: y no auiē-
do bien deſcanſado en ſu caſa de tantas fatigas algu-
nos dias, ſupo que las Armas de V. M. auian ſitiado a
Monçon, y el miſmo dia partiò al exercito, adelan-
tandoſe en eſta ocaſion, como en las demas, aſsiſtien
do a todas las que ſe ofrecieron en aquel ſitio; y en
particular, quando el enemigo moſtrò querer ſocor-
rer la Plaça, y deſpues de retirado, yendo con el Mar-
ques de Mortara, q̄ fue con la Caualleria a reconocer
los quarteles, y a ſeguir ſu marcha; y algunas tropas
que auian quedado emboſcadas; y deſpues apurado
de tanto genero de gaſtos, como en jornadas, heri-
das,

das,y ocasiones representa, y forçado de sus empeños, huuo de retirarse a vna Aldea: pero viendo a V. M. tan a vista de sus Armas sobre Lerida, no pudo cōtenerse su afecto, para dexarse de hallar en esta ocasion: y assi haziendo el vltimo esfuerço, empeñò las joyas de su muger, y se partiò luego al exercito de V. M. y siruiò en la Compañia de cauallos de su hermano Don Ioseph de Villalpando, pareciendole, que auiendose de tomar Lerida por hambre, tendria mas ocasiones la Caualleria en la defensa de la campaña, con deseo de lleuar siempre expuestas a vn mismo riesgo, y golpe las vidas de ambos; que son solas en la Casa de su madre: y se hallò en todas las ocasiones que le tocaron, particularmente en Garden, la prime ra vez que se intentò ganar aquel Castillo, y vltimamente quando se consiguiò. Y sabiendo que el Teniēte General Don Carlos de Padilla iba con orden de pelear con los enemigos, viendo que no tocaua a su Compañia ir a esta faccion, creyendo seria muy grāde, se valio el suplicante de la licencia de auenturero, y fue siguiendo a Don Carlos, y assistiò a la defensa de los esguazos, hasta que huuo orden para retirarse esta gente a fortificar a Garden, y el suplicante continuò su assistencia en todo lo que se ofrecio, hasta conseguirse el intento de recobrar a Lerida. Y auiendole obligado los empeños de su hazienda, y casa a retirarse a ella, sobreuino el sitio que el enemigo puso a dicha ciudad de Lerida; y aunq̄ el suplicāte se hallaua cō tantas impossibilidades de acudir a assistir al exercito de V. M. para intētar el socorro de la Plaça, las venciò su fineza en el seruicio de V. M. y lleuado de su afecto se fue luego en busca del Marques de Leganes, y se hallò en la gloriosa (aunq̄ muy sangriēta, y peligrosa) ocasion de romper las trincheras del Frances, y desbaratar su poderoso exercito, socorriē

do

do la Plaça con tanta reputacion de las Armas de V.M. en que obrò el suplicante con la singularidad, acierto, y dicha que en las demas ocasiones: y no solo en las de guerra se ha señalado el suplicante, sino en las de politica, y gouierno que se han ofrecido en Aragon: por si, y por sus amigos ha procurado siempre disponer el mayor seruicio de V.M. y en particular en las vltimas Cortes de aquel Reyno obrò con la fineza, y afecto que acostumbra, y es bien notorio a V.M. y a sus mayores Ministros: y aora en el puesto de Regidor, Cabo de la ciudad de Pamplona, procura en quanto puede adelantar el mayor seruicio de V.M. siguiendo las pisadas de sus passados, y las obligaciones con que nacio. Y porque desea acabar lo q̃ le queda de vida empleado en el seruicio de V.M. y lograr en materias de politica, y buen gouierno, la experiencia que ha adquirido en los puestos de guerra, y manejos de paz que ha tenido. Suplica a V.M. que en premio de todo lo referido, y de su buen deseo, le haga merced de honrarle con la Plaça de capa, y espada que vaca en el Consejo Supremo de Aragon, por muerte del Conde de Montoro, en que la recibirà muy grande de V.M.

Diez marauedis

SELLO QVARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y CINQVENTA Y TRES.

El Marques de Osera